

Núm. 5.—Manifiesto de Madero explicando el ataque á Ciudad Juárez.

“Debo hacer una declaración acerca de los sucesos ocurridos ayer. La hago con mi acostumbrada franqueza.

“El combate se inició á consecuencia de una escaramuza ocurrida entre las avanzadas de ambos partidos. El pronto retiro del enemigo de las posiciones que ocupaba, motivó que algunos de mis soldados, embriagados por la victoria, siguieran adelante. Ya dentro del pueblo, fueron engrosadas las filas revolucionarias por numerosos simpatizadores que hallaron dentro de la población y que únicamente esperaban la primera señal para unirse á mi gente; se pasaron también á mis filas muchos simpatizadores de El Paso.

“Como por la mañana intenté pedir la cesación de hostilidades con el Gobierno Federal, hice lo posible por que se retirasen mis fuerzas, y de acuerdo con el general Navarro, mandé un oficial con bandera blanca, quien no pudo llegar al lugar de su destino, porque fué recibido por el fuego del enemigo.

“Esta acción indignó á algunos de mis hombres, quienes acudieron á reforzar á sus compañeros; sin embargo, continué mis esfuerzos para retirarlos; pero á mi gente, se habían unido algunos de El Paso,

que no son soldados míos y están poco acostumbrados á obedecer órdenes.

“Posteriormente, y no habiéndose arreglado la cesación de hostilidades y teniendo noticias de que el manifiesto del General Díaz estaba redactado de una manera vaga y se prestaba á diversas interpretaciones, quise aprovechar las ventajas militares que me proporcionaba la situación, puesto que el enemigo había desmontado algunos cañones y ametralladoras y las fuerzas revolucionarias ocupaban buenas posiciones. Por tanto, me resolví á ordenar el ataque sobre Ciudad Juárez; mis jefes no dieron ese ataque, sino cuando hubieron recibido orden expresa mía.

“Se se ha interpretado equivocadamente mi conducta, es porque yo, que no tengo nada que ocultar, permito que anden cerca de mí los repórters de todos los periódicos, quienes muchas veces no comprenden bien muchas palabras ú órdenes aisladas y las interpretan de diversas maneras.

“A las cuatro de la tarde dí orden para que mis tropas se prepararan para el ataque. Supe que algunos de mis jefes interpretaron mal la orden y se disponían á atacar inmediatamente. Entonces, fuí á ordenar que suspendiesen el ataque hasta que yo fijase la hora, pues no quería hacerlo sin advertírselo al general Navarro por teléfono.

“Aproveché ese momento para arengar á mis soldados, y tanto ellos como los oficiales mostraron la mayor sumisión.

“Si vacilé mucho para atacar Juárez, era por el temor de provocar una complicación internacional, pues aunque de ésta sería responsable el Gobierno del general Díaz, mi adversario, no quiero traer dificultades á la Patria.

“Pero una vez iniciado el ataque, las consecuen-

cias no podían ser distintas, si acaso lo continuaba y resolví aprovecharme de las ventajas militares.

"Si se obtiene el triunfo, no reclamo para mí ninguna gloria, puesto que se debería al valor de mis soldados y á la pericia de mis oficiales; pero si recaí para mí toda la responsabilidad, en el caso de que el ataque sea una falta política ó militar; pero de cualquier manera, tengo la conciencia tranquila, porque he obrado con buena fé y rectas intenciones.

"Espero sereno el fallo de la opinión pública. En cuanto á las negociaciones de paz, siempre me he manifestado dispuesto á llevarlas á cabo, y si no se llegó á un arreglo, no es por ambición mía, pues estoy dispuesto á renunciar la Presidencia Provisional, sino por la ambición y el orgullo del general Díaz, que le impiden doblegarse ante la voluntad nacional.

"Las promesas que hace en su manifiesto son vagas y hay pocas esperanzas de que las cumpla, si tenemos en consideración que no ha realizado promesas más precisas, hechas anteriormente.—(Firmado).
Francisco I. Madero."

**Núm. 6.—Textos de las renunciaciones del Presidente Díaz
y del Vicepresidente Corral.**

México, Mayo 25 de 1911.

Señor: El pueblo mexicano, que tan generosamente me ha colmado de honores, que me proclamó su caudillo durante la guerra internacional, que me ejecutorió patrióticamente en todas las obras emprendidas para robustecer la industria, el comercio de la República, sentar su crédito, rodearla de respeto internacional, y darle puesto decoroso ante las naciones unidas; ese pueblo, señor, se ha insurreccionado en bandos milenarios armados, manifestando que mi presencia, en el ejercicio del supremo Poder Ejecutivo, es la causa de la insurrección.

No conozco hecho alguno imputable á mí, que motivara este fenómeno social; pero permitiendo, sin conceder, que puedo ser un culpable inconsciente, esa posibilidad hace de mí la persona menos á propósito para raciocinar y decidir sobre mi culpabilidad. En tal concepto, respetando, como siempre he respetado, la voluntad del pueblo, y de conformidad con el artículo 82 de la Constitución Federal, vengo, ante la suprema representación de la Nación, á dimitir, sin reserva, el Encargo de Presidente Constitucional de la República, con que me honró el voto nacional, y lo hago con tanta más razón cuanto que pa-